

Todas estas borrascas que nos suceden, son señales de que presto ha de serenar el tiempo, y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables; y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca (Primera parte, capítulo XVIII).

1960

¡AÑO DE LA LIBERTAD!

ESPAÑA ERRANTE
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL EXILIO ESPAÑOL

PRADO, 264

LA HABANA

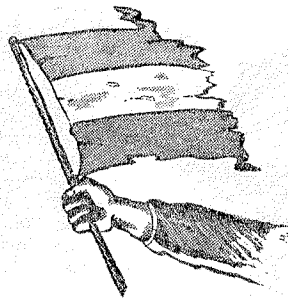
CUBA

España



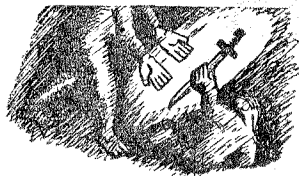
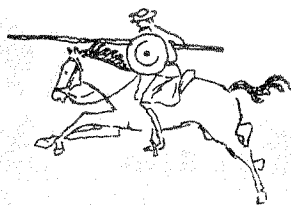
Errante

Sali de mi patria, empeñé mi hacienda, dejé mi regalo y entreguéme en los brazos de la fortuna, que me llevasen donde más fuere servida. Quise resucitar la ya muerta andante caballería, y ha muchos días que tropezando aquí, cayendo allí, despeñándome acá y levantándome acullá, he cumplido gran parte de mi deseo (Don Quijote, segunda parte, capítulo XVI).



Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia; otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra (Segunda parte, capítulo XXXII).

Nosotros, los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frío, al aire, a las inclemencias del cielo, de noche y de día, a pie y a caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies (Segunda parte, capítulo VI).



Con las armas se defienden las repúblicas. Y lo que es más de admirar: que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar, y si éste también cae, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes (1a. parte, cap. XXVIII).



No huye el que se retira. Y así, yo confieso que me he retirado, pero no huido; y en esto he imitado a muchos valientes, que se han guardado para tiempos mejores, y desto están las historias llenas (Segunda parte, cap. XXVIII).

La Libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida (Segunda parte, capítulo LVIII).



Hombres bajos hay que revientan por parecer caballeros; otros hay, y éstos son los más, que ni tuvieron principio bueno ni razonable medio, y así tendrán el fin sin nombre (Segunda parte, capítulo VI).



De los que comenzaron grandes y acabaron en punta hay millares de ejemplos, porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto, los Césares de Roma, con toda la caterva de infinitos príncipes, monarcas, señores... han acabado en punta y en nonada, así ellos como los que les dieron principio (Segunda parte, capítulo VI).